

VJERA ZLATAR MONTAN, LOS CROATAS, EL SALITRE Y TARAPACÁ.

Historia de la Inmigración Croata en la Provincia de Tarapacá durante los Siglos XIX y XX. Ediciones Hrvatski Dom, Iquique 2001. 284 págs.

La investigación que presenta Vjera Zlatar es una relación de los inmigrantes croatas en el sur peruano del siglo XIX y la zona norte de Chile hacia el siglo XX. Es un aporte para la reconstrucción histórica de Tarapacá y sobre todo si ésta, incluye datos que son de una larga labor de pesquisa de la autora sobre la llegada de variados croatas antes llamados “austríacos” por su pasaporte del Imperio Austro-Húngaro (Zlatar:55).

LA HISTORIA DE LOS “AUSTRÍACOS” O MATERIALES CROATAS PARA UNA HISTORIA DE TARAPACÁ

Combinando un trabajo de archivo en Croacia, Chile, Iquique y Matilla, además de los escritos de Floreal Recabarren, Fistoníć Jerković, Leonel Lamagdelaine y del profesor croata Dane Mataić Pavicić; Vjera Zlatar narra en suscintos capítulos las áreas de presencia de los inmigrantes croatas en Tarapacá y demuestra claramente la diversidad cultural que hace totalmente cosmopolita a esta región.

El texto sitúa geográficamente a la región y entrega una didáctica y amable cronología de Iquique a partir de la presencia indígena e hispana (ligada a la recolección marina y la explotación minera, respectivamente) hasta la actualidad, centrandó una atención especial a Huantajaya y las covaderas de guano. Sin embargo, es con las salinas y sus tratados químicos, cuando comienza la relación del insumo cultural croata a través de las propiedades del industrial Dinko Lucić Vlahović. En este aspecto, la autora entrega datos de los croatas residentes en la región a través de las distintas actividades productivas en que estuvieron involucrados los miembros de la República de Croacia: los trabajos del molo en Punta Negra (1930), la pesca industrial y finalmente la industria salitrera y sus puertos y caletas de embarque: Pisagua Viejo, Pisagua Nueva, Junín, Punta Colorada, Mejillones del Norte y Caleta Buena, así como los pueblos surgidos en el auge salitrero.

Por otro lado y dando una cordial lección de historia europea, el texto entrega un resumen de la presencia croata en Europa desde el año 500 A.C. hasta los reconocimientos de República Independiente, siendo Chile, el primer país latinoamericano en reconocerla (abril de 1992).

La constante y copiosa presencia croata es notoria en las palabras que emergen del texto y señala datos como el censo de 1876, fecha que registra lo siguiente:

“97 austríacos de ellos 96 hombres y una mujer. Podría considerarse que la mayoría de ellos eran croatas, porque las investigaciones realizadas hasta ahora, no hemos encontrado una cantidad apreciable de austríacos” (Zlatar:55).

Los croatas o bien los “austríacos”, “yugoslavos” o popularmente conocidos para los nortinos como “gringos”, demostraron un empuje que respondía a las rigurosidades del contexto industrial de la época y la unión en torno al vínculo de origen que resultaba ser los nunca olvidados parajes de los Balcanes y de la recién formada Yugoslavia de principios del siglo XX .

La idea de la Patria tendía a generar una estrecha unidad étnica que se plasmó en agrupaciones de Defensa Nacional como la “Jugoslavensko Narodna Obrana-Ogranak Vis”, organizada en 1940 para ayudar a los compatriotas de Yugoslavia que sufrían la invasión nazi.

La presencia de las salitreras se respira en cada hoja del libro y el registro de más de una docena de importantes industriales croatas entre los que destacan algunos conocidos como Pasko Barburica (Pascual Barburizza), Remigio Gazzari, Ivan Bonacić, Marco Cicarelli Taraš, entre otros. Este registro no fue en vano, pues su influencia también se advierte por los nombres de algunas oficinas salitreras como Brač (Victoria), Dalmacia, Franca, Adriático, Slavia, Napried, Slavonia, Hervatska, Sloga y Vis.

“Se recuerda que en Pisagua existía en el año 1896, la Sociedad Croata de Beneficencia. Es destacable el hecho que ésta sería la primera sociedad del Norte de Chile, que llevaba el nombre de “Croata”, en vez del acostumbrado Eslavo”. (Zlatar:81).

En una secuencia de registros, el texto entrega interesantes datos sobre la Sociedad Eslava de Beneficencia de Iquique (1896), la Sociedad Austro-Húngara de Socorros Mutuos (1894-1905), el Hogar Eslavo (1904-1911),

la Sociedad Yugoslava de Beneficencia (1921-1975) e ilustra las diferentes nociones de Estado que acompañaron a la nación croata y además el contexto que los llevó a desarrollar la asociatividad mutua, clásica de la zona norte de Chile, en particular y por la fuerza de la memoria contemporánea destaca la imagen y la relación del Jugoslavenski Dom (Hogar Yugoslavo) que funciona con ese nombre desde 1954 a 1991.

La impronta social no sólo fue de asociaciones “hacia dentro” de la colonia croata, si no también a la sociedad nortina, como fue el caso de la Compañía de Bomberos, fundada en 1874 y que frente a las tensiones de nacionalidad con italianos, peruanos y austriacos imperiales, se refunda con su nombre permanente de “Dalmacia” el 10 de septiembre de 1910. Este servicio ciudadano no sólo fue extensivo a Iquique, sino a la Pampa Salitrera con la Compañía de Bomberos de Negreiros, fundada el 14 de diciembre de 1893.

Asimismo y acorde a la tradición deportiva, se desarrollan los clubes deportivos “Jadran” y “Sokol” que concentran variadas expresiones como, ping pong, *baby* fútbol y ajedrez que llevan a gestionar las Olimpiadas Extranjeras de 1984. Hoy, la presencia croata está en todo el norte y esto se plasma en agrupaciones artísticas como el coro que a la sazón, es fundado por el Maestro Dusan Teodorović en 1956. También en la Plaza Slava de grato recuerdo en los iquiqueños por sus patos o gansos, donada por la comunidad croata a Iquique el 18 de septiembre de 1910 con ocasión del centenario y el colegio República Croata, antigua escuela N° 52 de 1968 y que hoy está bajo el alero de la Corporación de Desarrollo Social de Iquique.

Este libro, contiene imágenes de los croatas a través de su historia, ilustra, educa y señala el ingrediente cultural que este grupo social étnico, de características identitarias definidas, aporta a la historia del norte.

PATRICIO RIVERA OLGUÍN

Universidad Santo Tomás, Iquique, Chile.